

Hasta el año de 1744 cuando salian los religiosos á misionar, llevaban otras imágenes de la gran Reina de los cielos. A los fines de dicho año trajo á este Colegio el P. F. José Alcivia, Predicador Misionero del mismo Colegio, la Imágen de nuestra Señora del Refugio de pecadores, cópia de la que con ese título se venera en Frascati, y que á petición de algunos cardenales y obispos concedió el Papa Clemente XI fuera públicamente coronada, como por allá se suele hacer con las imágenes de mayor veneración, y se ejecutó con esta por mano del Cardenal Alvani, en 4 de Julio de 1717.

Lo que en las Misiones se consigue con la sagrada imágen de la Virgen María, bajo el título de Refugio de Pecadores, que alienta tanto la esperanza de los miserables, que se ven fuertemente oprimidos con el terrible peso de sus innumerables culpas; no es fácil ponderarlo. Algo se podrá conocer en lo que diré adelante.

En este Colegio se le hace anualmente una función muy solemne el dia 4 de Junio, con Vísperas, Tercia y Misa cantada en la que hay sermón. Se reza la Víspera de Nuestra Señora la Corona en la Iglesia, se canta la Salve y Letanía. En la tarde del mismo dia cuatro hay tambien rosario de 15 misterios, concurre mucha gente á celebrar á la Señora del cielo, y á

lograr, confesando y comulgando, una indulgencia plenaria concedida por el Papa reinante, Pio VI. Desde el año de 1776, concedió este Padre Santísimo se rezara á Nuestra Señora del Refugio, el oficio del Patrocinio de la misma Virgen María, con el rito de doble mayor, por todos los religiosos de este Colegio y sus Misiones. El Decreto de esta concesion, fué dado el 17 de Marzo del mismo ya dicho año. Para el siguiente de 1777, en el dia 6 de Abril, se extendió la gracia concediendo que como Patrona de las Misiones de fieles, que hacen los religiosos de este Colegio, pudieran celebrarla rezando el oficio dicho de primera clase con octava. Ultimamente, informado del concurso y devoción con que los fieles venian á esta iglesia en el dia 4 de Julio, en que se celebra la fiesta de Nuestra Señora del Refugio, y que ya no se podía rezar su Oficio en ese dia 4, por ocurrir el de la Dedicacion de nuestras iglesias, que debía preferir, siendo fiesta del Señor; por su Decreto de 30 de Julio de 1686, transfirió para el dia 5 de Julio el Oficio de la Dedicación de nuestras Iglesias, con su respectiva octava para el dia 12 del mismo mes; y dejó para siempre en el dia 4 de Julio el oficio de Nuestra Señora del Refugio, con su octava para el dia 11. El Clero de Zacatecas ha puesto la petición en Roma,



para que se le conceda el oficio de Nuestra Señora del Refugio, como lo tiene este Colegio, en muestra de la devoción que á su Sagrada Imágen profesa. La que en cada Mision se hace, se aumenta notablemente.

Para hacer los religiosos de este Colegio las Misiones, dan aviso al Párroco del lugar, del dia y hora en que harán su entrada, y se dispone sea en procesion pública, desde tal distancia, que se pueda rezar una parte del Rosario, ó la Corona hasta la parroquia. Esta procesion se hace con la Santísima Imágen del Refugio, la que desde luego entra robando los corazones de los habitantes de aquel lugar. En la Iglesia se canta ó reza la Letania, y con una breve exhortacion que hace un misionero, se despide la gente, citándola para poco antes de la oracion de la noche á las pláticas, que se han de predicar por las calles. La Imágen de Nuestra Señora queda puesta por todo el tiempo de la mision en el altar principal de la primera Iglesia. La conmocion de los lugares con solo esta entrada de la Virgen Santísima, es muy notable. Desde aquel instante cesan los pecados en muchísimos y ya comienzan á tratar seriamente del negocio de la salvacion. Aun los que están muy bien hallados con sus vicios, y no piesen dejarlos, sienten

en sus corazones muchos estímulos, que los incitan á volverse á Dios. Todo esto enseña la experiencia. Inmediatamente á esta entrada, que se procura sea por la mañana, pasan los padres misioneros á hacer unas muy cortas visitas á las cabezas principales del lugar. Una hora antes de anochecer se toca la campana y despues sale la procesion de la publicacion de la mision. Van en ellas las gentes separadas segun sus sexos. Se predicán en las plazas, ó sitios que mejor parece, dos ó tres pláticas no largas, que se reducen á convidar á la mision, proponiéndoles la Misericordia de Nuestro Dios, con que les proporciona aquella ocasion para el bien de sus almas. Al fin de la última plática se hacen los actos de Fé, Esperanza y Caridad, y se canta el alabado, lo que se practica en todos los dias, y se despide la gente. Esta se va desde esta noche, (lo mismo hace en los restantes dias) siempre que sale de la mision, rezando públicamente el Santísimo Rosario con mucha devocion, hasta su casa, en donde cada familia ó cada uno, reza lo que le falta para concluirlo.

Desde la tarde del dia siguiente se predicán los sermones y pláticas de la mision. Dura esta en los lugares quince, veinte ó treinta dias, segun ellos son, y en algunas partes, hasta cuaren-



ta. en atencion á la mas ó menos poblacion del lugar. De las cuatro á las cinco de la tarde, segun son los días, largos ó cortos, se deja de llamar con la campana en la iglesia ó iglesias, (pues en los lugares grandes se predica á un mismo tiempo en dos, ó tres, y aun en mas) á la mision. Para ella salen los misioneros del convento, si lo hay, ó de la casa de su morada, al templo, cantando con los niños; el Texto de la Doctrina, Cristiana, que dura por el espacio de media hora. Se sigue despues un sermón moral de mas de hora, al que se da fin tomando el predicador en sus manos la imágen de Nuestro Señor Jesucristo crucificado, y haciendo con los que le escuchaban un fervoroso acto de contricion. Los concursos á ella son muy grandes. Lo que en la Historia de la Religion Seráfica se refiere acontecia en los sermones, que predicaban San Antonio de Padua, San Bernardino de Sena, San Juan de Capistrano, San Jacome de la Marca, San Bernardino de Feltro, y otros, de que aun los mas grandes templos no eran suficientes para los concursos, se verifica en las Misiones que hacen los religiosos de este Colegio, no en una ú otra parte, ó tal cual ocasion, sino casi en todas partes, y casi siempre. Es necesario poner los púlpitos en las puertas de las iglesias, en las plazas y en los campos. Con tal empeño toman la asistencia á

los sermones de los misioneros, que las gentes de todas calidades y clases dan por bien empleado cualquier trabajo ó fatiga por lograr asistir á la mision, hasta irse á donde se predica, algunos desde el medio dia, y aun desde antes, á tomar lugar. Allí suelen estar sufriendo los ardores del sol, si es cementerio, plaza, etc., y las demas inclemencias de los tiempos, con mucho gusto, por no perder la mision. Acontece varias veces, que cuando está el padre misionero predicando, vienen fuertes agnaceros. El misionero les dice se retiren para no mojarse, contentándose con que solamente le escuchen entonces los que estan bajo de algun techo que, los libra del agua; mas los otros no toman el consejo del padre, sino que se quedan mojándose, por no dejar de oír lo que faltaba del sermón ó plática.

Las pláticas se reducen á explicar los misterios principales de Nuestra Santa Fé. que deben saber los cristianos para salvarse, las oraciones del Padre Nuestro y Ave María, los Sacramentos que han de recibir, y su disposicion necesaria para ello, los Santos Mandamientos de Dios y de Nuestra Madre la Iglesia. Por beneficio de aquel Señor que da á sus ministros lo que quiere que ellos dispensen, se hacen estas pláticas de un modo, que siendo muy provechosas aun para los mas



ignorantes, han merecido en todos tiempos la aprobacion de los Obispos y de otros superiores, que celan el bien de las almas, y que sean doctrinadas con la moral de Jesucristo. Sin adoptar los misioneros aquellas locuciones bajas, y groseras, indignas de los que anuncian la Divina Palabra, ponen su especial cuidado en hacerse fructuosamente inteligibles á cuantos les escuchan, de tal suerte, que lleven á ellos á las cosas, sin detenerlos en las palabras con que las dicen. Lo mismo procuran hacer en los Sermones. En ellos hacen las verdades amables, no las adornan, no las afectan, las predicán con orden, limpieza y exactitud: y el Espíritu del Señor que descansa sobre los que él envia, les da la unción, con lo que se ven prodigiosos frutos. Los asuntos de los sermones son los que en todas partes se usan en las misiones. En todos los dias se exhorta á la devoción de María Santísima, de su Rosario, y de la Via Sacra. Estas devociones procuran los misioneros establecer con la palabra y el ejemplo. En donde las cruces de la Via Sacra no están puestas, como determina el Papa Benedicto XIV para el logro de las indulgencias, se ponen por los misioneros, y estos las andan con los fieles, meditando en cada cruz. El Santísimo Rosario se comienza por el predicador desde el púlpito, para que todos caminen á sus casas rezándolo, y los otros

misioneros se van del templo á su morada, rezándolo tambien.

El Papa Inocencio IV, concedió á los fieles que asistiesen á la explicacion de la Doctrina Cristiana, que hacen los misioneros, á mas de varias indulgencias parciales, dos indulgencias plenarias, una para la vida y otra para la muerte, confesando y comulgando en el dia que asignare el Ordinario. El Señor Clemente XIV extendió esta á dos dias, de suerte que en cualquiera de ellos se puedan ganar las indulgencias, que antes se podrian lograr en un dia solamente, que llaman por acá: *dia de la Comunion general*. Hay tambien otra indulgencia plenaria, confesando y comulgando en cualquier dia de la mision. Los misioneros hacen siempre una plática explicando las indulgencias y exhortando á los fieles á que procuren ganar las que se puedan en las misiones. Los oyentes toman con tanto empeño hacer las diligencias para conseguirlas, que no queda que desear. El padre misionero que explica las indulgencias, los persuade á que saquen aunque sean pobres, la Bula de la Santa Cruzada; pues el que no la tiene, no gana la indulgencia; y ellos lo hacen con tal puntualidad, que algunos venden alguna alhaja para tener la limosna que han de dar por el sumario. En la mision que los padres de este Colegio hicieron en Guanajuato



el año de 1776, afirmaban los oficiales reales de la caja de aquella ciudad, que en los cuarenta dias que duró en ella la mision, se habian sacado mas de cincuenta y dos mil Bulas de á dos reales, sin las de mayor cantidad, que fueron tantas, que se acabaron; y se vieron en la precision de enviar á otros lugares vecinos por ellas. Respectivamente acontece lo mismo en otras partes. Aunque cuando se publican las Bulas se predique un sermon, exhortando á los fieles á que se aprovechen del tesoro de gracias que con ellas pueden lograr; muchísimos sacan Bula en el tiempo de las misiones, en que Dios echa sobre ellos sus bendiciones. No en todas partes, sino en algunas suelen tambien publicar los misioneros, otra indulgencia de cuarenta horas, concedida últimamente por Nuestro Santísimo Padre Pio VI. La publicacion de esta y demás indulgencias, que he dicho, es del modo que se dispone en los pases de las Breves de sus concesiones, dado por el consejo de indias y tribunal de la Cruzada. Cuando se publica la indulgencia de cuarenta horas en las misiones, se expone el Santísimo Sacramento por espacio de ellas, con las necerias licencias.

Los misioneros, en todo tiempo de la mision, no hacen otra cosa, que confesar y predicar. Solamente se ven en el púlpito y confesonario. En éste están desde muy temprano, luego que dicen

Misa, que es á las cuatro de la mañana, ó antes, hasta el medio dia, y regularmente en la tarde los que no tienen en ella sermon ó plática, se van al confesonario. Para oír las confesiones disponen que de un lado se confiesen solamente los hombres; y del otro lado las mujeres, sin distincion de clases ni calidades, para que ninguno de los que en crecido número van á confesarse, quede quejoso.

En donde hay Conventos de Religiosos, se les predica á puerta cerrada siendo los asuntos correspondientes á su estado. Cuando los Señores Obispos quieren que prediquen al clero secular, se hace del mismo modo. Se predica tambien en las cárceles, y en las demás casas de recogimiento.

